



Co-funded by
the European Union



Stories 4

empowerment

2023-1-IT02-KA220-ADULT-000159380

Trabajar la CREATIVIDAD



ÍNDICE

Trabajando el valor: la creatividad.....	03
“El zorro y las uvas”.....	04
Trabajando el valor: la creatividad.....	05
“El hombre que contaba historias”.....	07
Trabajando el valor: la creatividad.....	09
“El pastor mentiroso”.....	10
Trabajando el valor: la creatividad.....	11
“La sopa de piedra”.....	12
Trabajando el valor: la creatividad.....	13
“La sopa de piedra”.....	14



Trabajando el valor: La creatividad

La historia pone de relieve el valor de la creatividad. La creatividad entra en juego cuando tenemos que resolver un problema porque es la capacidad que nos permite evaluar otras opciones con imaginación.

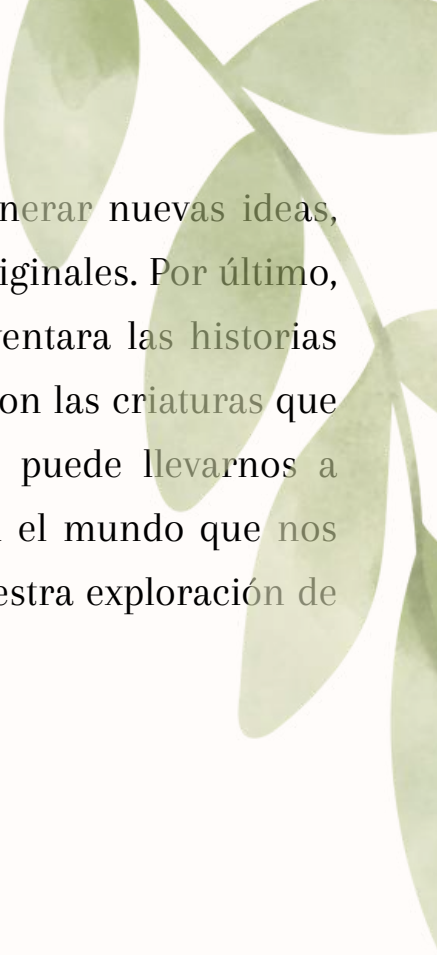
“El zorro y las uvas

Érase una vez un zorro hambriento que vagaba por el bosque en busca de comida cuando, en un momento dado, vio unos grandes y hermosos racimos de uvas colgando de un cenador. Decidió que serían su comida, pero por más que intentaba alcanzarlos saltando, no conseguía cogerlos. Al final, desconsolado, se dio la vuelta, diciéndose: «Menos mal que eran uvas inmaduras». Así también entre los hombres, algunos, incapaces de alcanzar sus objetivos por debilidad, culpan a las circunstancias.



Trabajando el valor: La creatividad

Reescribir «El hombre que contaba cuentos» para hacer hincapié en la creatividad es importante porque permite explorar cómo las historias conforman la identidad, el significado y la cultura. Al revisar la narración de Wilde con nuevas perspectivas, profundizamos en nuestra comprensión de la creatividad como fuerza evolutiva y participativa. El acto de reescribir invita a nuevas interpretaciones, desafía los límites de la estructura narrativa y ofrece un espacio para la expresión personal y colectiva. Pone de relieve la naturaleza fluida de la creatividad: cómo puede transformar viejas historias en nuevas formas e inspirar continuamente nuevas percepciones de la experiencia humana. En esta historia, el valor de la creatividad puede aplicarse de varias maneras. Por un lado, está la imaginación desbordante, es decir, el sabio de la historia es capaz de crear historias fascinantes y sorprendentes a partir de su propia imaginación. Aunque no haya visto realmente un fauno o sirenas, su capacidad para inventar estas escenas fantásticas demuestra un extraordinario nivel de creatividad. Esto pone de relieve la importancia de dejar volar la imaginación y explorar nuevos mundos imaginarios para inspirar la creatividad en nuestras propias vidas. Por otra parte, a través de sus relatos, el sabio ofrece una perspectiva única y creativa del mundo que le rodea. En lugar de limitarse a relatar lo que ve físicamente, interpreta su entorno de forma imaginativa y poética, creando una experiencia emocionante para quienes le escuchan.



Esto nos recuerda que la creatividad no sólo consiste en generar nuevas ideas, sino también en ver el mundo desde perspectivas nuevas y originales. Por último, el giro argumental, es decir, el hecho de que el hombre inventara las historias para entretener a la gente y luego se encontrara cara a cara con las criaturas que había descrito en sus cuentos, significa que la creatividad puede llevarnos a explorar lo desconocido y descubrir nuevas posibilidades en el mundo que nos rodea. Así pues, esto nos da margen para ser valientes en nuestra exploración de la imaginación y no tener miedo a lo desconocido.

Oscar Wilde

“El hombre que contaba historias”

Esta historia está ambientada en una pequeña aldea en medio del bosque y frente al mar, donde vivía un sabio que salía de la aldea todas las mañanas y volvía al atardecer para contar historias fantásticas a los aldeanos que le escuchaban atentamente.

Cuando el sabio volvía, le preguntaban insistentemente:

-Cuéntanos, ¿qué has visto hoy?

A lo que él respondía con su voz suave y pausada:

-Vi a un fauno que tocaba una hermosa melodía con su flauta y obligaba a un grupo de silvanos a bailar en círculo.

-¿Y qué más viste?-preguntaban insistentemente los aldeanos al sabio.

-Vi tres sirenas mientras caminaba por la orilla del mar, todas ellas hermosas criaturas que peinaban sus cabellos verdes con un peine de oro.

Estas historias fascinaban a todos y cada uno de los aldeanos, desde los niños hasta los adultos e incluso los ancianos. Por eso todos los aldeanos le apreciaban por encima de los demás.

Una mañana, el cuentacuentos salió de nuevo al mar y vio a tres sirenas al borde de las olas, peinando sus largos cabellos verdes con un peine de oro.

Asustado, el hombre volvió al bosque para regresar a casa, y allí vio con sus propios ojos a un fauno que tocaba delicadamente su flauta y hacía bailar con él a un grupo de bailarinas silvanas.

Cuando regresó al pueblo aquella noche, todos los habitantes le preguntaron, como de costumbre, qué había visto, a lo que él respondió.

-No he visto nada.

Este cuento de Oscar Wilde es uno de los más sorprendentes e imaginativos del genio irlandés, y nos habla de las apariencias, de las mentiras y de cómo

y de cómo no todo es siempre lo que parece.





Trabajando el valor: La creatividad

El pastor mentiroso del cuento es capaz de crear historias fascinantes y sorprendentes a partir de su propia imaginación. Aunque no haya visto realmente un lobo, su capacidad para inventar estas escenas fantásticas demuestra un extraordinario nivel de creatividad. Esto pone de relieve la importancia de dejar volar la imaginación y explorar nuevos imaginarios pero, por otro lado, demuestra la confianza entre los ciudadanos y que cuando se necesita ayuda hay que preservar la creatividad que demuestra honestidad y veracidad en las vidas.

“El pastor mentiroso”

Había una vez un pastor que tenía un rebaño con bastantes problemas y un redil fuera de su pueblo. Todas las mañanas llevaba a las ovejas a una colina verde cercana al redil y las dejaba que se sirvieran en paz. Normalmente pasaba el tiempo tocando la flauta, pero un día la olvidó en el redil. Como no tenía nada que hacer, se le ocurrió gastar una broma a sus compañeros. Así que se subió a una roca y empezó a gritar en dirección a la aldea: “¡Ayuda aldeanos. Los lobos se comen mis ovejas. Corred. ¡Socorro!”.

Los hombres del pueblo cogieron lo que encontraron delante y corrieron a ayudar al pastor, que en cuanto los vio empezó a reírse de su situación. Al pastor, al parecer, le pareció muy gracioso lo que estaba haciendo, ya que lo repitió un par de veces más y cada vez sus compañeros de aldea corrieron a ayudarlo. “¡Ayudad aldeanos! Los lobos se comen a mis ovejas. Corred. ¡Socorro!”. Pero nadie fue a ayudarlo ya que todos pensaron que una vez más quería reírse de ellos. Aquella vez los únicos que se rieron fueron los lobos. Encontraron comida de primera y se la comieron tranquilamente. Solo una persona cercana gritaba algo pero como es bien sabido los lobos no conocen el lenguaje humano para entender lo que decía y por eso continuaron con su comida sin ser molestados.

.



Trabajando el valor: La creatividad

La historia pone de relieve la importancia de la creatividad. Tanto el vendedor ambulante como el pueblo tenían el problema de la escasez de alimentos, pero con una idea creativa, lo resolvió para que por una noche pudieran comer todos juntos.

“La sopa de piedra”

Érase una vez, en algún lugar de Europa del Este, una gran hambruna. La gente acaparaba a regañadientes toda la comida que encontraba e incluso la ocultaba a sus amigos y vecinos. Un día, un vendedor ambulante llegó a un pueblo en su carro, vendió algunas de sus mercancías y empezó a hacer preguntas a la gente, haciendo ver que quería quedarse a pasar la noche.

“No hay ni un bocado para comer en todo el barrio”, le dijeron. “Será mejor que te vayas”

“Oh, tengo todo lo que necesito”, dijo el vendedor ambulante. “En realidad, he pensado hacer una sopa de piedra e invitaros a todos”. Entonces levantó un caldero de hierro de su carro, lo llenó de agua y encendió un fuego debajo. Luego sacó solemnemente una simple piedra de su bolsa de terciopelo y la introdujo en el agua.

Para entonces, la mayoría de los aldeanos ya habían aparecido en la plaza o miraban por las ventanas porque habían oído el parloteo sobre la comida. Mientras el vendedor ambulante olfateaba la «sopa» y una alegre expectación cruzaba sus labios, el hambre empezó a vencer la desconfianza de los aldeanos.

“Ah”, se dijo el vendedor ambulante en voz bastante alta, “me encanta una sabrosa sopa de piedra. Por supuesto, una sopa de piedra con col, eso sí que sería difícil de superar”.

Poco después, un aldeano se acercó corriendo con una col de su escondite y la puso en el caldero. “¡Estupendo!”, exclamó el vendedor ambulante. “Sabes, una vez incluso tomé una sopa de piedra con col y un trozo de carne salada. Era digna de un rey”.

El carnicero del pueblo consiguió entonces un poco de carne salada..., y así siguió con patatas, cebollas, zanahorias, setas, etc., hasta que realmente tuvieron una deliciosa comida para todos. Los aldeanos ofrecieron al vendedor ambulante mucho dinero por su piedra mágica para sopa, pero él se negó y siguió su camino al día siguiente. A partir de entonces, mucho después de que pasara la hambruna, la gente pensó en la sopa más deliciosa que habían comido nunca.



Trabajando el valor: La creatividad

Es fácil reconocer la creatividad en esta historia. Como se trata de una historia tradicional ambientada en la antigüedad, los participantes tienen la oportunidad de pensar en personajes y situaciones actuales de conflicto o indecisión y encontrar formas creativas de resolverlos utilizando estas habilidades.

En esta historia, el objeto es importante y puede ser cualquier otra cosa, según sugiera el animador.

Leyenda folclórica portuguesa

“La sopa de piedra”

Érase una vez, en un pequeño pueblo de Portugal, tiempos de gran dificultad. No había mucha comida y los aldeanos luchaban por salir adelante. Todos guardaban lo poco que tenían, por miedo a quedarse sin nada si lo compartían con los demás.

Un día llegó a la aldea un viajero cansado. Era un monje que sólo llevaba una pequeña bolsa a la espalda. Llevaba días caminando y tenía hambre, pero cuando llamó a las puertas de los aldeanos pidiendo comida, todos le dijeron lo mismo: “Lo siento, no tenemos nada que ofrecer”.

El monje pensó un momento y decidió dar una lección a los aldeanos de una forma inteligente. Se dirigió al centro de la aldea y encendió un pequeño fuego. De su bolsa sacó una olla, la llenó de agua y la colocó sobre las llamas. Luego, con mucho cuidado, sacó una piedra lisa y la dejó caer en el agua.

The villagers were curious. Los aldeanos sentían curiosidad. Uno a uno, salieron de sus casas para ver qué hacía el forastero. Una de ellas, una mujer, se le acercó y le preguntó: “¿Qué estás cocinando?”.

“Ah”, dijo el monje, “estoy haciendo sopa de piedra. Va a estar deliciosa”.

“¿Sopa de piedra?”, preguntó la mujer, desconcertada. “¿Cómo puedes hacer sopa con una piedra?”.

“Bueno...”, sonrió el monje, “Es una piedra especial. Pero le vendría bien un poco de sal y quizá algunas hierbas para realzar el sabor”.

La mujer, ansiosa por ver cómo una piedra podía convertirse en sopa, regresó a su casa con una pizca de sal y un puñado de hierbas secas. El monje le dio las gracias y las añadió a la olla, removiendo lentamente.

Cuando el agua empezó a hervir, más aldeanos se reunieron a su alrededor.

“¿Qué estás haciendo?”, preguntó uno de los hombres.

“Sopa de piedra”, respondió con tranquilidad el monje.

“Está casi listo, pero estaría aún mejor con unas verduras. Una zanahoria o una patata la harían perfecta”.

El hombre pensó un segundo y se fue corriendo a casa. Volvió con un par de zanahorias y una patata. El monje las troceó y las echó a la olla.

El olor de la sopa empezó a extenderse por el pueblo y pronto se acercó más gente a ver qué pasaba. El monje seguía removiendo la olla y sonriendo. “Esta sopa de piedra es una maravilla”, dijo. “Pero si tuviéramos un poco de carne, tal vez una rodaja de salchicha o un poco de pollo, ¡sería un auténtico festín!”.

Otro aldeano, curioso y deseoso de probar esta extraña sopa, fue a su casa y trajo un trozo de salchicha. Lo metió en la olla.

Mientras la sopa burbujeaba, el monje la probó y sonrió. “Ah, ya casi está. Sólo un poco más y tendremos suficiente para compartir con todos”.

A estas alturas, todo el pueblo estaba reunido alrededor de la olla, mirando al monje mientras removía. No podían creer que lo que había empezado como una olla de agua con una piedra se estuviera convirtiendo en una succulenta comida.

Al cabo de un rato, el monje sirvió la sopa en cuencos y los repartió entre los aldeanos. Se sentaron todos juntos y empezaron a comer. La sopa estaba rica y sabrosa, llena de verduras, hierbas y salchichas.

Mientras comían, los aldeanos hablaban y reían, compartiendo historias y disfrutando de la compañía de los demás. Era la primera vez en mucho tiempo que se reunían así.

Cuando terminó la comida, uno de los aldeanos preguntó al monje: “Pero, ¿y la piedra? Nunca la sacaste”.

El monje sonrió y dijo: “Ah, la piedra. Es una piedra normal, pero la magia de la sopa se debe a que cada uno comparte lo que tiene. Por eso sabe tan bien”.

Los aldeanos se dieron cuenta de la lección que les había enseñado el monje. Trabajando juntos y compartiendo lo poco que tenían, todos podrían tener más que suficiente.

A partir de ese día, se mostraron más dispuestos a ayudarse mutuamente y nunca olvidaron al viajero que preparó una deliciosa sopa con una simple piedra.





Licencia gratuita

El producto desarrollado aquí como parte del proyecto Erasmus+ «Stories for empowerment 2023-1-IT02-KA220-ADULT-000159380» ha sido desarrollado con el apoyo de la Comisión Europea y refleja exclusivamente la opinión del autor. La Comisión Europea no es responsable del contenido de los documentos.

La publicación obtiene la Licencia Creative Commons CC BY- NC SA.



Esta licencia permite distribuir, remezclar, mejorar y desarrollar la obra, pero sólo con fines no comerciales. Cuando utilice la obra así como extractos de la misma deberá

1. Debe mencionarse la fuente y un enlace a la licencia, así como los posibles cambios. Los derechos de autor permanecen con los autores de los documentos.
2. El trabajo no puede ser utilizado con fines comerciales.
3. Si recompones, conviertes o construyes sobre la obra, tus contribuciones deben publicarse bajo la misma licencia que el original.

Descargo de responsabilidad

Financiado por la Unión Europea. No obstante, las opiniones y puntos de vista expresados son exclusivamente los del autor o autores y no reflejan necesariamente los de la Unión Europea o la Agencia Ejecutiva en el Ámbito Educativo y Cultural Europeo (EACEA). Ni la Unión Europea ni la EACEA pueden ser consideradas responsables de las mismas.